

Texto- Josué 20:1-21:45

Título- Hay refugio en la misericordia de Dios

Refugio en la misericordia

Ciudades de refugio

Proposición- Dios es justo, pero también siempre muestra Su misericordia para con Su pueblo

Intro- Muchas personas leen la Biblia solamente para encontrar ayuda para sus problemas. Piensan que esa es la razón por la cual tenemos la Biblia- para que estemos bien, para que no tengamos problemas, o para que encontremos soluciones a nuestros problemas. Y por un lado, por supuesto nuestro Dios nos da todo lo que necesitamos para enfrentar nuestros problemas por medio de Su Palabra escrita- es nuestra guía y nuestra ayuda. Pero no deberíamos pensar que la Biblia simplemente existe para ayudarnos con nuestros problemas, sino que Dios nos la ha dado, ante todo, para que levantemos nuestros ojos de lo mundo y los fijemos en nuestro Dios- en el Dios infinito, eterno, e inmutable en todo Su ser y Sus atributos. Es decir, el propósito principal de la Biblia es aprender de Dios- de quién es, de lo que ha hecho, y de lo que promete hacer.

Y mientras nosotros hemos estudiado la Biblia juntos por años- mientras hemos estudiado libros enteros de la Biblia- un tema que hemos visto repetido una y otra vez en la Biblia, es que el Dios verdadero es un Dios justo- un Dios de justicia- un Dios que castiga justamente el pecado, porque es blasfemia ante Sus ojos. Que Dios es justo es un atributo que podemos ver en todo este libro de Josué también. Hemos estudiado cómo Dios destruyó a Sus enemigos, quienes persistían en su idolatría y rechazo de Él. También hemos visto la justicia de Dios al castigar a Su propio pueblo cuando desobedeció. Es un tema que continuará en el siguiente libro, el libro de Jueces, que muestra las consecuencias de los pecados cometidos por Israel en este libro.

Y específicamente en nuestro pasaje de hoy, en el capítulo 20, vemos que Dios es justo porque toma en serio el tema de la vida y la muerte- el homicidio- hay consecuencias, siempre, aun cuando es una muerte accidental, aun cuando es homicidio involuntario. No simplemente se puede excusar, sino que es siempre algo serio quitar la vida. La persona aquí que mató a otra persona, aun por accidente, no podía simplemente continuar con su vida como antes, sino que había consecuencias.

Entonces, no hay duda de que Dios es justo, y nunca deberíamos olvidarlo. Pero Dios también es un Dios misericordioso- un Dios de gran, gran misericordia. La Biblia revela este atributo también, una y otra vez- y es el énfasis de este pasaje, de estos dos capítulos. Dios es un Dios de misericordia. Dios es justo, pero también siempre muestra Su misericordia para con Su pueblo.

Necesitamos siempre conocer a Dios conforme a Su propia Palabra- no enfocarnos solamente en un solo atributo. Normalmente sucede en cuanto al amor de Dios- todos quieren creer que Dios es amor, pero ignoran Su justicia y Su santidad- Su ira.

Pero también puede suceder al revés- tener un énfasis en la justicia de Dios y Su ira, pero no en Su misericordia. Esto también es un error- ante todo, porque no podemos dividir a Dios y Sus atributos- no

podemos quitar ninguno y pensar que sigue siendo Dios. Entonces, sin duda tenemos que creer en el Dios soberano y santo y justo- pero también le damos gracias que es misericordioso para con Su pueblo.

Así Dios proclamó Su gloria ante Moisés en Éxodo 34- “¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado.” Y Cristo mandó a Sus discípulos, en Lucas 6, a ser misericordiosos, como también su Padre es misericordioso.

Vemos este atributo de Dios mostrado en nuestro pasaje de hoy. Estos dos capítulos tocan dos temas que están relacionados- las ciudades de refugio, y las ciudades para los levitas- relacionados porque las ciudades de refugio eran ciudades de los levitas. Y en todo este pasaje vemos la misericordia de Dios- sin duda, podemos ver algo de Su justicia también, pero el énfasis está en Su misericordia. Y la vemos en tres maneras: en cómo se trata con el homicidio involuntario- en cómo se trata con los levitas, los ministros de Dios- y en cómo se trata de la fidelidad de Dios a cumplir Sus promesas en Su misericordia.

Dios es justo, pero también siempre muestra Su misericordia para con Su pueblo. Vemos, en primer lugar,

I. La misericordia de Dios mostrada en cuanto a la vida- capítulo 20

El capítulo 20 presenta la ley de Dios en cuanto a qué hacer en el caso del homicidio involuntario- alguien mata a otra persona por accidente, no a sabiendas. Vimos la semana pasada que Dios es soberano, que controla todo- no hay accidentes- pero aquí se refiere a la perspectiva humana, cuando alguien mata a otra persona sin querer.

En tal caso Dios mandó que se estableciera ciudades de refugio, a donde una persona podía huir. Esto no es nuevo aquí- Dios había establecido el principio desde Éxodo 21 que en el caso del homicidio involuntario, la persona podía huir a un lugar. En Números 35 Dios estableció lo que vemos cumplido aquí- mandó que hubiera ciudades de refugio de las ciudades de los levitas dentro del territorio de Israel para personas que mataron a otra persona sin intención. Ese capítulo de Números 35 explica el tema en mucho detalle.

También en Deuteronomio 4 Moisés apartó las tres ciudades de refugio al otro lado del Jordán- y aquí, puesto que la tierra ha sido sometida, Jehová manda a Josué a hacer lo mismo en la tierra prometida- apartar 3 ciudades para servir como ciudades de refugio. Estas ciudades eran Cedes, Siquem, y Quiriat-arba, que es Hebrón.

Dice que estas ciudades servirían de refugio contra el vengador de la sangre. El vengador de la sangre era un familiar de la persona que había muerta, quien tenía el derecho y la responsabilidad a buscar la justicia para su familiar fallecido. Este término no se refiere a una persona buscando venganza, sino se refiere a la responsabilidad familiar y social que una persona tenía en ese tiempo.

La palabra está estrechamente relacionada con el redentor pariente, como en el libro de Rut- cuando Booz redimió el territorio de su pariente, y también se casó con Rut, para continuar el nombre del fallecido en Israel. Aquí es la misma idea. En el caso de Booz y Rut, era cumplir la obligación para con el familiar

fallecido redimiendo su propiedad y su esposa, para que su nombre no se desapareciera. Aquí era cumplir la obligación para con el familiar fallecido, buscando justicia por su muerte.

Ahora, esa persona no tenía la responsabilidad a decidir si el homicidio era involuntario o no- su único deseo era para la justicia. Entonces, Dios proveyó un lugar para la persona que había matado a alguien por accidente, para guardar su vida hasta que otros pudieran decidir si era involuntario o no. Vemos el proceso aquí en el versículo 4 del capítulo 20 [LEER vs. 4-6]. Primero tenía que huir a la ciudad y presentarse ante los ancianos de la ciudad de refugio- exponer sus razones- defenderse a sí mismo. La persona no podía huir a la ciudad de refugio y simplemente decir que fue un accidente- tenía que presentar su caso ante los ancianos. Y después había un juicio- parece que en la ciudad en donde el homicidio sucedió, conforme a Números 35. Si en verdad era un accidente, todavía había consecuencias- la persona tenía que quedarse en la ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote. Pero vemos también la misericordia, que la persona no tenía que morir por el homicidio involuntario. En este sentido, como alguien dijo, estas ciudades eran refugio y prisión- había justicia y misericordia.

Pero lo que deberíamos entender es que el hecho de que existían ciudades de refugio, en vez de dejar a la persona a defenderse a sí mismo ante el vengador de la sangre, mostró la misericordia de Dios. Si la persona realmente no quería matar a la persona- y Dios proveyó la oportunidad para que la persona pudiera mostrar eso- entonces, podía vivir sin temor de que el familiar iba a venir y matarle. Había matado a una persona- aun por accidente- pero Dios mostró misericordia- Dios podía ver el corazón, y derramar Su misericordia para con la persona para que no muriera.

Entonces, vemos de manera muy clara que nuestro Dios es un Dios de justicia, sin duda, pero también es un Dios de misericordia. La ley dijo, “ojo por ojo, diente por diente”- vida por vida- pero aquí Dios proveyó un refugio para la persona que había matado sin querer.

Así es nuestro Dios- toma el pecado en serio- pero también muestra misericordia para con nosotros. En nuestro caso, normalmente pecamos sabiendo lo que estamos haciendo- pero también sabemos que hay misericordia para nosotros, cuando huimos del pecado y buscamos a Dios, porque Cristo ha sufrido lo que la justicia de Dios demandó. Cristo es nuestro refugio, y necesitamos huir a Él siempre cuando pecamos, pidiendo la misericordia de nuestro Dios.

En segundo lugar, vemos en nuestro pasaje

II. La misericordia de Dios mostrada en cuanto a Sus ministros- capítulo 21

Aquí me refiero a los levitas- los sacerdotes y los que estaban involucrados en el ministerio de la adoración de Dios en Israel.

Primero, que entendamos la relación entre los dos capítulos. Las ciudades de refugio, de las cuales apenas leímos, eran ciudades de los levitas. Las tres eran Cedes, Siquem, y Hebrón, conforme al capítulo 20 versículo 8. Leemos de Hebrón en el versículo 11 del capítulo 21, como ciudad para los levitas- de Siquem en versículo 21, y de Cedes en el versículo 32.

Y tiene sentido que las ciudades de refugio iban a ser ciudades de los levitas, porque tenemos que recordar el lugar especial de los levitas entre el pueblo de Israel. Algunos de ellos tenían la responsabilidad

de servir en el tabernáculo, servir en la adoración a Dios, y todos tenían el privilegio de enseñar a la gente en cuanto a Dios. Entonces, tiene sentido que en sus ciudades Dios iba a proveer un refugio para las personas sobre las cuales iba a mostrar Su misericordia.

Que recordemos la historia de Leví, y porque su tribu no tenía su propio territorio, sino solamente ciudades dentro de Israel. Junto con Simeón, su hermano, Leví había matado los hombres de Siquem después de supuestamente hacer paz con ellos. Fueron castigados por medio de la maldición de su padre, que dijo que iban a estar esparcidos en Israel. Vemos la justicia de Dios por su pecado.

Pero también vemos Su misericordia- porque en Éxodo 32- cuando Israel pecó con el becerro de oro, Moisés descendió del monte, y preguntó, “¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví.” Debido a su fidelidad en ese tiempo de rebeldía, la tribu fue bendecida, y apartada para servir a Dios como Sus ministros dentro del pueblo de Israel. Todavía tenían que sufrir las consecuencias del pecado de su padre, y no recibieron ningún territorio suyo, sino solamente ciudades dentro de Israel- pero vemos gran misericordia de parte de Dios porque llegaron a ser una tribu especial, con privilegios enormes- el privilegio de poder acercarse a Dios en la adoración y ser Sus ministros.

Entonces, en este momento cuando recibieron su herencia- cuando leemos aquí esta lista muy larga de sus ciudades- deberíamos pensar en la misericordia de Dios- cómo Él estaba proveyendo para Sus ministros dentro del pueblo de Israel.

Y como un punto interesante aquí, fíjense en el hecho de que las ciudades de los levitas los fueron dadas de la posesión de las demás tribus. Es decir, las demás tribus de Israel tenían que sacrificar algunas de sus ciudades para los levitas. Tenemos el ejemplo de Caleb [LEER 21:10-12]. Parece que Caleb sacrificó a Hebrón para los levitas. Que es muy fuerte, porque recordamos su celo para tomar esa ciudad tan difícil- recordamos que Dios le había dado esa ciudad como su herencia por su fidelidad. Y mientras se quedó con el campo y las aldeas, vemos aquí que la ciudad llegó a ser para los levitas. Dios mostró Su misericordia para con los levitas, por medio de Su pueblo, quien sacrificó para la manutención de los ministros de Dios.

Tal vez parece algo duro para las demás tribus- que tenían que sacrificar y dar de sus ciudades. Pero aquí también podemos ver la misericordia de Dios- porque por medio de esparcir a los levitas entre ellos, Dios tenía Sus ministros en todo Israel. Me refiero a los levitas como los ministros de Dios, porque eran muchos, y no todos servían en el tabernáculo. Pero los que vivían en otros lugares- en esas otras ciudades- sí podían enseñar de Dios- es lo que hicieron los levitas en Nehemías 8 cuando Esdras predicó- ellos pasaban por la congregación, explicando lo que se había leído.

Entonces, vemos la misericordia de Dios no solamente para con los levitas, como Sus ministros, proveyendo para sus necesidades, sino también para todo el pueblo de Israel. En todas estas ciudades de las cuales leemos en el capítulo 21, había los ministros de Dios- los levitas que podían enseñar a todo Israel de su Dios y cómo adorarle y cómo servirle.

Y finalmente, en nuestro pasaje, vemos

III. La misericordia de Dios mostrada en cuanto a cumplir Su Palabra- 21:1-3, 43-45

Vemos esto, primero, en cómo Dios cumplió Su promesa de dar las ciudades de refugio [LEER 20:1-2]. Dios había prometido esas ciudades antes, cuando habló a Moisés, y aquí estaban apartadas. Era Su misericordia- porque no tenía que proveer para esas personas- pero lo había prometido, y en Su misericordia cumplió Su palabra. También vemos el cumplimiento de Su promesa en cuanto a las ciudades para la tribu de Leví. Vemos que, así como Caleb y las hijas de Zelofehad, los levitas pidieron en fe, basado en lo que Dios había prometido [LEER 21:1-3]. E igual, vemos la promesa de la misericordia de Dios para con esa tribu cumplida, cuando la dio sus ciudades.

Y finalmente en los versículos 43-45 del capítulo 21 [LEER]. Todo lo que Dios prometió, hizo- todos- dio a Israel todo lo que había prometido- ellos la poseyeron y habitaron en ella. No es algo que merecían- pero en Su misericordia Dios les dio lo que no merecían. Siempre recordemos que los israelitas no merecían la tierra prometida- Dios no les dio la tierra porque era un pueblo muy bueno y espiritual. Ellos constantemente merecían ser destruidos. Entonces, cuando leemos aquí que Dios les dio la tierra- que les dio descanso- que cumplió Su Palabra- era por pura misericordia.

Ellos decidieron no tomar toda la tierra, no echar fuera todo enemigo, y sufrir las consecuencias después, pero Dios sí les dio la tierra [LEER vs. 43]. Les dio reposo, como había prometido [LEER vs. 44]. Y no faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió.

En Su justicia Dios no tenía que hacer esto- Israel era una nación rebelde, con mucho pecado. Pero Dios no les dio lo que merecían, sino lo que había prometido- esa es la misericordia. Recibieron un hogar, un descanso, porque el Dios fiel hizo lo que prometió.

Aplicación- Ahora, las aplicaciones espirituales de este pasaje son enormes. Primero, que pensemos en el valor de la vida. Hoy en día esta verdad es rechazada por la sociedad- por lo menos en parte, porque las muertes de algunas personas son consideradas muy importantes- hasta inventar la palabra femicidio. Pero otras vidas no- no son importantes- como los bebés en el vientre, que conforme a la misma ciencia son seres humanos con su propio ADN. Pero sus vidas no son valoradas.

Un cristiano no puede pensar así. Dios aquí nos recuerda que toma en serio el tema de la vida y la muerte. Dios hizo al hombre a Su imagen, y por eso la vida es preciosa para Dios. Aun si es homicidio involuntario, de todos modos hay consecuencias. Pero vemos la misericordia de Dios en dar una oportunidad para preservar la vida de la persona que no lo hizo a propósito. Dios valora tanto la vida que no permitió al vengador de la sangre derramar más sangre.

Otra aplicación tiene que ver con el principio de la importancia de mantener a los ministros de Dios, que todavía es la verdad hoy- los ministros de Cristo deberían ser mantenidos por el pueblo de Dios- no para que sean ricos, sino para que puedan servir con todo.

I Corintios 9:14 dice, “Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.” Parece que Pablo está pensando en lo que Cristo dijo a Sus discípulos en Mateo 10- “No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento.”

También tenemos las palabras de Pablo a Timoteo en I Timoteo 5- “Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario.”

Esto es el principio bíblico- el pueblo de Dios- hoy la iglesia- debería cuidar a sus pastores, y proveer lo que necesitan para vivir, para que no tengan que trabajar fuera de la iglesia. Obviamente, hoy en día muchos supuestos y falsos pastores han tomado posiciones en el ministerio para enriquecerse, nada más- y por eso muchos cristianos no quieren ofrendar- no quieren pagar a su pastor- o pagarle muy, muy poco. Algunos quieren que su pastor trabaje de fuera. Pero no es provechos para nadie- ni para el pastor ni para la iglesia. Y ni es bíblico tampoco- porque el ejemplo bíblico siempre es Dios usando a Su pueblo para proveer para Sus siervos.

Sí, a veces es un sacrificio- aquí vemos que Caleb sacrificó la ciudad que había tomado, la ciudad que Dios la había prometido. Todo Israel tenía que sacrificar algunas de sus ciudades. Pero no era opcional- Dios escogió las ciudades por suertes, y los israelitas tenían que obedecer. Oremos que nuestras iglesias puedan seguir este ejemplo, y mantener a sus pastores para que no tengan que buscar trabajo en otro lugar, sino dedicarse tiempo completo al ministerio.

Pero la aplicación más importante y más maravillosa de este pasaje es que Dios también nos ha provisto con un refugio- no una ciudad a donde van las personas que han cometido un pecado sin querer- no, tenemos algo mejor- Dios ha provisto una persona a donde pueden ir todas las personas rebeldes y pecadores, que pecan para su placer. Nos ha dado Su Hijo. Y precisamente como hemos estado estudiando hoy, es por la pura misericordia de Dios. Porque naturalmente merecemos la muerte- merecemos el infierno- pero en Su misericordia, Dios nos da Su Hijo- nos da la salvación como refugio de nuestros pecados y del enemigo, nos rescata y nos hace Sus hijos.

Este refugio es, primero, para aquellos sin Cristo- esta misericordia es para aquellos que todavía andan en sus pecados, sin alivio, sin esperanza. Si esto te describe, huye a Cristo- que significa, ve tu necesidad de Él- reconoce tus pecados, y huye al único que te puede salvar.

Esto requiere la fe, por supuesto- puedes preguntarte, “pero, ¿me va a recibir?” Pues sí- porque, a diferencia que el pasaje aquí, no tienes que entrar a la ciudad y presentar tu propio argumento- defender tu propia causa. Nada más vienes rogando a Dios que te salve por la obra de Cristo- debido a Su vida perfecta, porque no eres perfecto- que te salve debido a Su muerte, la muerte de Cristo.

Vemos que hay más misericordia en el evangelio, en esta oferta de la salvación, que en esas ciudades de refugio. Pero nosotros hubiéramos sido rechazados, conforme a estos requisitos- porque sí pecamos a sabiendas- no son accidentes nuestros pecados, sino son nuestras decisiones de pecar en contra de un Dios santo. Pero Dios de todos modos nos ha aceptado, por Cristo. Nos protege del vengador de la sangre, que es Él mismo- hemos ofendido a Dios, y Él busca la justicia. Pero otro ya derramó Su sangre- entonces, aunque merecemos la muerte- aunque merecemos que el vengador de la sangre nos mata para siempre- encontramos misericordia en la persona y la obra de Cristo.

Y también vemos el símbolo de Cristo aquí, pensando en el sumo sacerdote. En ese tiempo la persona tenía que quedarse en la ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote- parece que él representó

todo el sistema sacrificial, y así había algo de expiación cuando murió- no por él mismo, sino por los sacrificios que representó.

Pero nosotros tenemos un mejor, un gran sumo sacerdote, quien sacrificó a Sí mismo una vez para siempre por nuestros pecados. Debido a Su muerte, nosotros, pecadores culpables, podemos tener una libertad verdadera- libertad del pecado, libertad para ya ser hijos de Dios y vivir cómo Él nos manda.

Entonces, ven a Cristo- corre al refugio- reconoce tu pecado- en tu caso, no pecado involuntario, sino pecado que cometes con ganas. Solamente hay refugio en Cristo- solamente hay salvación en Dios.

Y ven a Cristo ahora, antes de que sea demasiado tarde. Tienes que huir de manera rápida de la ciudad de destrucción y recorrer a la ciudad de refugio. Aquí la persona que cometió el homicidio involuntario tenía que huir rápidamente, o le iba a alcanzar el vengador de la sangre. Tienes que hacer lo mismo- venir a Cristo arrepentido antes de que venga tu muerte. Y no permitas que nada te estorbe- ni tu familia, ni tu trabajo, ni tu comodidad. Deja todo y huye a Cristo.

Dios ya ha hecho todo- así como Dios estableció las ciudades de refugio, también hizo el plan de salvación en Cristo. Nosotros no hacemos nada- no proveemos por nuestra necesidad. Ahora, tú ves lo que tienes que hacer- el camino está bien señalado enfrente de ti. No endurezcas tu corazón, sino corre a Cristo hoy. Si te arrepientes, hay misericordia para ti.

Y por supuesto, si eres un cristiano, un hijo de Dios, y has recibido Su misericordia en tu salvación, siempre hay misericordia para ti en tu vida. Si Dios te mostró este tipo de misericordia cuando te salvó, ¿cuánto más ahora que eres Su hijo? Dice Hebreos 6:18 que tenemos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.”

Hay esperanza para ti en tu salvación, pero también en cuanto a tu pecado actual. Cristiano, huye a Cristo cuando pecas, en vez de huir lejos de Él. Sé que sentimos la culpa- y sí tenemos que arrepentirnos de cualquier pecado en contra de Dios. Pero sabemos que cuando nos acercamos a Dios por medio de nuestro sumo sacerdote Jesucristo, hay perdón y misericordia para nosotros. Porque no nos acercamos a Dios después de haber pecado en contra de Él presentando nuestros propios argumentos, sino que tenemos abogado para con el Padre, a Jesucristo el justo.

Conclusión- Entonces, Dios es un Dios justo, sin duda. Toma en serio el tema del pecado- el tema de la muerte. Pero en Cristo hay misericordia. Hay misericordia para ti en la salvación, si te arrepientes de tus pecados y huyes a Su refugio. Y hay misericordia para nosotros como Sus hijos, en la vida.

Que confiemos en esta verdad y vivamos a la luz de ella, en esperanza y descansando en Dios. Y así, que mostremos misericordia a todos también. A todos- aquí en nuestro pasaje leímos que las ciudades de refugio fueron señaladas para todos los hijos de Israel, y para el extranjero que morara entre ellos. Es muy fácil juzgar a las personas- sospechar de sus palabras y sus motivos. Y sin duda hay consecuencias por el pecado y no podemos tomarlo a la ligera- tenemos que confrontar. Pero en amor- y siempre mostrando misericordia para con todos, así como Dios para con nosotros. Como Cristo nos mandó- “sean, pues, misericordiosos, como también su Padre es misericordioso.”

Dios es justo, pero también siempre muestra Su misericordia para con Su pueblo. Que confiemos en Su promesa, y vivamos conforme a Su ejemplo.

Preached in our church 6-13-21